

EL LABERINTO Y EL HILO

El Libro en un Festival Continental

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Durante el próximo mes Buenos Aires será la sede del Tercer Festival del Libro de América que, organizado por la Universidad de la capital del Plata y con el auspicio de la Organización de los Estados Americanos, reunirá no sólo ediciones procedentes de todo el continente sino también escritores, editores e industriales gráficos de cuyo contacto, como siempre que la incomunicación se rompe mediante certámenes internacionales, dependerán los lazos reales que identifiquen a hombres y obras de las más extremas latitudes de nuestro

desarticulado mundo. Si la historia, la lengua y el destino nos acuerdan un destino común, es cierto que la realización de ese ideal se adelantará en la medida en que nuestros dirigentes e intelectuales se aproximen y se comprendan. El Tercer Festival del Libro se completará con una muestra cartográfica, un concurso de "affiches" y un salón fotográfico (cuyos temas son también los relativos al libro y su función), teniendo como centro de la cita la exposición de los textos impresos más importantes de cada país. El Perú estará

zo, de sangre y de cultura.—

representado ahí tanto por sus libros cuanto por quienes, como sus creadores o difusores, se relacionan directamente con ellos.

Nunca se insistirá lo suficientemente en la importancia que el libro tiene para la vida de los pueblos, sobre todo de aquellos que, como los de nuestra comunidad latinoamericana, aún se hallan en la etapa de su consolidación como naciones, en su hora de homogeneización social y, por ende, de definición cultural. Como un signo, el libro está en el origen de nuestra independencia, pues los enciclopedistas, los pensadores de la revolución industrial, los utopistas y científicos de la fe libertaria, llegaron a nuestros pueblos, un poco como contrabando —como propaganda subversiva, de acuerdo a un término al uso de hoy—, y desataron el descontento y el anhelo de los que propondría la independencia. Puede decirse que el libro fue el primer prócer de esa rebelión contra el monopolio extranjero y la intolerancia ciega que en la primera mitad del siglo pasado —vale decir, ayer no más— dio forma universal al continente. Un festival del libro es algo más que un mecanismo de promoción del esfuerzo editorial. Es un homenaje al más profundo manantial de la conciencia americana.

Hasta hace poco nuestros libros han sido, por la poquedad de la demanda (determinada, entre otras razones, por el analfabetismo y la miseria reinantes), de escasa tirada. Movimientos editoriales prodigiosamente producidos aquí, en el Perú, han comenzado a provocar un más amplio alcance de la venta de impresos de vivo

pasado, y esa animación. Ahora sólo hay vida durante el día, y en los momentos en que llega el Tren..."

interés, en general, para todo tipo de lector. Aunando los esfuerzos —lo cual querrá decir, en suma, que se levantarán todas las trabas que conspiran contra la divulgación del buen libro— los libreros, editores y autores de América, pueden contribuir más decididamente que cualquier otro factor de intercomunicación a que de todas partes lleguen a todas partes los frutos del pensamiento

y la imaginación que se dan, a veces en oscuro silencio, en toda nuestra tierra. Es la mejor forma de impedir la circulación de esos errores a los que, casi siempre, hay que atribuir tantas adversidades y tantas animadversiones. El Tercer Festival del Libro de América constituye, como los que lo antecedieron y los seguirán, un encuentro de sentido plenamente histórico.